

## Éxodo 2, 23- 3, 15

Al cabo de muchos años, murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel se quejaban de la esclavitud y clamaron. Sus gritos, desde la esclavitud, subieron a Dios; <sup>24</sup>y Dios escuchó sus quejas y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup>Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció.

<sup>3</sup>Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. <sup>2</sup>El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. <sup>3</sup>Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». <sup>4</sup>Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». <sup>5</sup>Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». <sup>6</sup>Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. <sup>7</sup>El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. <sup>8</sup>He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup>El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. <sup>10</sup>Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel». <sup>11</sup>Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». <sup>12</sup>Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña». <sup>13</sup>Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». <sup>14</sup>Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». <sup>15</sup>Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

## “DESCÁLZATE”, 3ª Tarde con Moisés

### Presentación

El texto que hoy va a ocupar nuestra atención viene a ser la voz que resuena de repente tras un largo silencio, un aparente interminable silencio, en un desierto. Dios se presenta en escena, cuando ya nadie lo esperaba. Sólo al final de un largo tiempo, Dios sale a escena, y aparece, dice el redactor expresando sus sentimientos.

- Aparece conmovido...Escuchando: el clamor del pueblo, “*que brota del fondo de su esclavitud*”. El pueblo oprimido por el trabajo inhumano que se le ha cargado encima, reza y Dios escucha a su pueblo: y “*acordóse Dios de su Alianza*”.

Dos verbos fundamentales, que podemos aplicar a Dios, y a nosotros. **El Dios que escucha**, será quien pida en el Shema (Dt 6) al pueblo de Israel que escuche. Dios que escucha pide nuestra escucha, **Dios que se acuerda**, pide nuestra memoria: no olvides quién te ha salvado, no olvides las acciones de Dios. Dos verbos que pueden resumir la vida del creyente: **ante el Dios que escucha y se acuerda, mi actitud de escucha a Dios y a los demás**, de memoria de las acciones de Dios. Y del bien que han hecho, también, los demás por mí.

Es fundamental la escucha del otro y su sufrimiento para la vida. Si Dios no escuchara no tendríamos solución, si no escuchamos perderemos la salvación, la perspectiva de Dios.

- Dios, el conmovido por el sufrimiento, **va a intervenir ¿Cómo? Metiéndose en la vida de este hombre**, que ha sufrido y rehecho su vida. Moisés ha intentado solucionar el problema de los hebreos oprimidos con sus fuerzas, esto es lo que un joven siempre quiere hacer, tratar de solucionar el problema de los demás; pero no consigue nada. Con la violencia quiere salvar al oprimido. Acaba teniendo miedo y huye. Todo acaba en un fracaso. Moisés huye, y en el desierto, en Madián rehace su vida, casándose con la hija de un pastor.

Dios, sale al encuentro de una vida aparentemente nada religiosa, de un hebreo que se ha visto salvado de la muerte varias veces, liberado por mediaciones femeninas. Dios se introduce llamándolo de una manera extraña, con un signo. **Estamos ante, quizá, el relato de vocación, de llamada más importante del Antiguo Testamento.**

- **La llamada en la zarza ardiente**

---- **Éxodo 3 tiene un esquema típico de llamada** que luego se aplicará también a los Profetas, a María, a Pedro... Cada uno tiene su historia. Pero en cuanto a la forma, todas tienen el mismo esquema. Hay una experiencia de Dios, que puede ser en el templo como Isaías, en casa como María, en la barca como Pedro, o puede ser en un monte, o por medio de una zarza ardiendo como en Moisés. **Dios irrumpe en la vida de una persona a través de un signo**, en este caso una zarza que arde sin consumirse. Y por curiosidad humana, Moisés se acerca a ver qué sucede.

----**Dios lo llama**: ¡Moisés!, ¡Moisés!... “**Heme aquí**” y le dice: “**No te acerques**”... Hay una contradicción... él quiere acercarse y Dios le dice no te acerques... Es un misterio que le fascina a Moisés: ¿qué es eso incomprensible, que arda y no se consuma? Pero Dios le dice: ¡no te acerques que es terreno sagrado! no puedes tratar a Dios como si fuera algo comprensible, controlable. Estás pisando un terreno sagrado, y ahí no puedes entrar, tienes que acercarte de forma adecuada. Primero “**descálzate**”. Dios le pide que se descalce como signo de su falta de dignidad ante Dios.

Y le dice quién es Él: **“Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob... el Dios de los padres”**... la continuidad, el Dios de las promesas... Yo soy el Dios de los padres, el Dios de las promesas, el Dios de tu pueblo, de tus orígenes.

**Y entonces Moisés se tapó el rostro, no solamente no se acerca y se descalza, sino que se tapa el rostro porque teme ver a Dios.** Otra dimensión junto a descalzarse, de esa teofanía; y cuando uno teme ver y no es digno y se descalza es que está de verdad ante una **teofanía, está viendo a Dios como Dios.**

- Ex 3, 7-10 **La llamada es para una misión:** \* Dios es el primero \* El elegido sería el segundo \* **La vocación es el tercero.** Nunca es una experiencia mística entre Dios y yo; **es una experiencia misionera: Dios me llama porque le importa un tercero.** Aquí es el pueblo que está oprimido. Dios llama a Moisés no para bendecir a Moisés sino para que Moisés sea el brazo de Dios extendido para liberar al pueblo. **Toda vocación es para servicio de los hermanos, no es una dignificación** de Dios a la persona para convertirla en un amigo de Dios... y tú y yo nos entendemos.... ¡no! La vocación es siempre **llamada al servicio;** porque Dios ama al pueblo oprimido elige a Moisés.

- **“He bajado”.** Dios va a bajar **para que Moisés haga subir al pueblo de Egipto a la libertad.** El Dios que se abaja, dicen los salmos para mirar al cielo desde la tierra, aquí **el Dios que se abaja** se hace pequeño se baja del cielo **para que el pueblo sea ensalzado, para que el pueblo se levante.** Es un anuncio de la futura **Encarnación:** Cristo siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2ª Cor.8)

- **Y luego le dice a Moisés: “ponte en camino”.** Moisés inicia un camino. El discernimiento de la vocación nunca termina en un instante preciso de la vida. **La vocación es ponerse en camino** como Abraham. Abraham no se puso en camino y poseyó la tierra inmediatamente ¡no! Es un camino largo. Y Dios le sale al encuentro para caminar con él.

- 3, 11 ¿Cómo responde Moisés?: **“Yo no soy capaz de esto”.** **¡Siempre la dificultad!**... **“no sé hablar”** dice Moisés... ¡no estoy a la altura de la vocación! Y efectivamente es verdad. Dios no le dice: yo te capacitaré para... ¡no, no! ...”**¡Yo estoy contigo!**” No es tanto que Dios capacita a los que llama sino que les dice: **“Yo estoy contigo”,** vas a seguir siendo incapaz... pero yo estoy contigo. El capaz soy yo, Dios. Y tú vas a ser mi compañero, mi ayudante, y donde tú no llegues... ya llego yo.

- 3, 12a Más que capacitarnos, **Dios nos acompaña, Dios camina siempre con nosotros porque la misión es suya.** Él no envía y se queda a ver qué tal lo hacemos... Él nos acompaña, va por delante siempre en la misión. **La clave** es la expresión **“yo estoy contigo”,** como le decía a María: El Señor está contigo, o cómo acaba el evangelio de Mateo: **“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”** (Mateo 28,20). **El “yo estoy contigo” es la confirmación de la vocación.** Sin esa experiencia: **“te necesito en mi tarea”,** la misión no sería vocación.

3, 12b Y después también **hay un signo.** Dios no da evidencias. Dios no da pruebas... y aquí el signo es muy llamativo, **el signo es futuro: “daréis culto en este Monte”.** El pueblo de Israel cuando sea liberado dará culto en este monte, en el Sinaí. Dios no le da un signo para corroborar la misión y saber que esto es verdad. No, Moisés tiene que fiarse de un signo posterior. A veces **Dios da signos que aún no han llegado y hace falta fe para poder creer en la vocación.**

- Por último, algo muy importante: **la revelación del Nombre divino.** **“Cuando yo vaya a los israelitas y me pregunten por quien me envía...”** Éste es el gran texto de la Biblia en el que Dios revela su nombre a Moisés.

Dios le revela su Nombre, lo cual significa que Moisés conoce a Dios personalmente y eso sustenta su autoridad. Pero el poner nombre es la capacidad de tener relación con alguien. El Dios con Nombre es el Dios con el que nos podemos relacionar. Como en su día dirá Jesús: yo os hablo como a amigos todo lo que el Padre me ha dicho.

Y también porque está fundando una religiosidad de relaciones personales. Por eso, Moisés no solamente porta el poder de Dios sino que porta el Nombre de Dios que es su persona que se relaciona con nosotros. La vocación es ponerse en camino. Es un camino largo. Y Dios le sale al encuentro para caminar con nosotros. Yahvé es el nombre de Dios. Significaría “Yahvé, el que hace ser”, “el Creador”.

El último Nombre de Dios no llegará hasta el encuentro con otra Zarza Ardiente, la VERDADERA, por la cual Dios hablará desde la misma carne humana, LA HUMANIDAD HABITADA POR EL HIJO DE DIOS. El último Nombre será JESÚS DE NAZARET.

#### PARA REFLEXIONAR:

1. Algunas curiosidades humanas e inquietudes del corazón... ¿no podrían ser puerta abierta a una posible llamada? En la historia de nuestra propia vocación ¿no ha habido también esas búsquedas humanas y curiosidades e inquietudes que a lo mejor nos han abierto al misterio de Dios?

Aplicándolo a nuestra vida: ¿Cuál ha sido la zarza ardiente que me llamó la atención? ¿De qué he tenido que descalzarme? ¿He sentido temor, desbordamiento en ese encuentro (eso no es malo; es necesario)?

2. La llamada es para una misión. Tiene que ver con Dios, y tiene que ver también con los hermanos. ¿Cuál es el tercero en tu llamada de vida?

3. La vocación es ponerse en camino. Es un camino largo. Y Dios sale a nuestro encuentro para caminar con nosotros. ¿Te experimentas en esa actitud de estar en búsqueda, de caminar?

4. Siempre, siempre en toda llamada se da este elemento “la dificultad”. La dificultad forma parte estructural de toda vocación: primero, porque Dios siempre ayuda. Pero sobre todo para saber, que, segundo, la misión no es nuestra, sino que es de Dios. ¿Dónde experimentas ese acompañamiento fiel de Dios?

5. ¿Qué nombre tiene para ti Dios? ¿Cuál es la revelación personal de su nombre para ti?

## EXODO 3

<sup>2</sup>El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. <sup>3</sup>Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». <sup>4</sup>Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». (Ex 3, 2-4)

Lo extraordinario atrae mi curiosidad: fuego que no consume, luz que no se extingue y que ilumina sin cesar, la Voz.... que me llama por mi nombre.... y respondo: 'Aquí estoy'. No sé quién eres, sólo sé que me llamas. Estoy por completo a tu servicio... No pregunto '¿Qué quieres?', sólo digo 'Aquí estoy'.

Pero... ¿quién eres?. .... 'Yo soy el que soy'. El que ES y sólo ES. El que siempre ES y ESTÁ. Como la zarza que no se consume. El fuego interno que da Vida.

Y con Teresa digo:

*Vuestra soy, para Vos nací,  
¿qué mandáis hacer de mí?*

.....

*Vuestra soy, pues me criastes,  
vuestra, pues me redimistes,  
vuestra, pues que me sufristes,  
vuestra, pues que me llamastes,  
vuestra, porque me esperastes,  
vuestra, pues no me perdí:  
¿qué mandáis hacer de mí?*

.....

## Isaías 49, Lector

Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel, al despreciado, al aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado;

¿Por qué dices?: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado». ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? |Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuado, pueblo mío, en mis palmas,

Esto dice el Señor: «Mira, alzo mi mano hacia las naciones, levanto mi estandarte hacia los pueblos: Se postrarán ante ti, rostro en tierra.

Yo soy el Señor, que no defraudo a quien confía en mí. ¿Se le puede quitar la presa a un soldado, se le escapa su prisionero al vencedor? Pues esto dice el Señor: Aunque quiten el prisionero a un soldado y se escape la presa al vencedor, yo mismo defenderé tu causa, yo mismo salvaré a tus hijos.

Y todos sabrán que yo soy el Señor, tu salvador, | y que tu libertador es el Fuerte de Jacob».

## Paráfrasis Éxodo 3, 1-15, "HE BAJADO"

*«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa»*

Dios de nuestros padres, acogemos tus palabras con honda veneración: ¡eres el Dios cercano y conmovido, que oyes, que ves aunque siempre estamos tentados de creerte lejos, cuando nos vemos atrapados en nuestras esclavitudes, cuando el dolor se ceba en la carne de los pequeños e indefensos, cuando el mal agiganta sus maldades y nos oprime con fardos pesados...

Gracias por haber suscitado a Moisés, sacándolo de las aguas y de entre las ovejas. Por manifestarte a él con fuego y llama viva, con la pasión del amor. Por la urgencia que estremeció tus entrañas, a librar al esclavo y poner en marcha un pueblo hacia su libertad. Por "bajar" en un descenso infinito al encuentro de tus indigentes criaturas, y por llamarnos a cada uno de nosotros, en cualquier rincón. Gracias por hablarnos en lo pequeño, y con signos que pones en nuestros caminos. Una zarza, unas ovejas, unas mujeres, o sencillas mediaciones humanas, en las que hablas con nuestro lenguaje. Eres Dios de lo humilde, de todo lo humano.

Porque ése es el camino que elegiste desde el principio, el de la Humanidad, la Hoguera de tu Amor prendió en la Zarza más fulgurante e inmortal que mueve nuestra vida. Ésta es la Humanidad de tu Hijo. En su abajamiento a nuestros pies, ocupó el último lugar "para sacarnos de Egipto, y llevarnos a la tierra que mana leche y miel"... ¡Tú mismo! Para que el Amor se vea satisfecho, necesita abajarse, dijo alguien muchísimo después.

Tu Hijo entregado, pan de entrega hasta el extremo... es nuestra Verdadera Zarza, la que prende en toda vida que se entrega a ser consumido y transformado en su calor... Prende tu fuego, ¡oh Espíritu de Jesús!, en nuestro ser, te pedimos hoy: que seamos una humilde manifestación tuya en medio de los pueblos. Amén.

Mari Mar

### **PARÁFRASIS ORANTE, ÉXODO 3, 1-15**

**El Dios que escucha.** Dios que escucha pide nuestra escucha; **y cómo es mi actitud de escucha a Dios y en esencia a los demás?** ¿Les estoy acogiendo, sin juzgarlos sin dejarme llenar de mis falsas creencias y de mi tendencia a dar mi opinión creyéndola como la única verdad absoluta?; o, por el contrario, ¿me sitúo sencillamente como ese instrumento de Dios y escucho profundamente su sufrimiento y sus luchas? ¿Valido sus sentimientos y les ayudo a ver la luz que no pueden, o que se les dificulta ver por razón de su situación?

Cuando escuchamos a Dios pisamos terreno sagrado como Moisés y necesitamos descalzarnos, liberarnos poco a poco de nuestro falso ego, y esta es la misma actitud que asumimos cuando tocamos el terreno sagrado del otro/a. El amor y la aceptación incondicional son claves fundamentales para desarrollar el arte de la Escucha. Pongámonos en camino para que Dios salga a nuestro encuentro e inspire en nosotros esa vocación, y así desde la perspectiva de Dios con el Espíritu Santo podamos acompañar a todos los que se acercan con deseo de ser escuchados y liberados... porque una vez más resuena su palabra: **“yo estoy contigo”**.

**Tatiana, Logroño**

#### **PARÁFRASIS DE “HE BAJADO...”**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abajado?

Me encuentro en lo más profundo.

He seguido el camino de "mi dolor", para reconocer que sus raíces profundizan en "nuestro dolor".

Oigo la llama que en su crepitar, me llama.

Su sonido es ardor, celo, locura de amor.

Lo vivo de tu fuego que me dice de entregarme, de soltarlo todo, de permitirme la liberación.

De permitirnos la liberación.

Tú me eres libre Dios mío.

En ti mi libertad. Aquí, en la máxima hondura de este abajo.

Me rindo, no lucho más.

Reconozco el silencio que me envuelve y empiezo a comprender:

Estoy en la matriz de Dios.

En vaciamiento, en gestación... para que así, se de pronto el tiempo de NUESTRO ELEVAR.

Paula



## **Paráfrasis orante Exodo 3, 1-15**

### ***“Ponte en camino”***

Oh Dios, te escucho, sí, ahora te escucho, como una melodía suave que atraviesa mi cuerpo y me despierta por dentro. Señor, Dios del Universo, Creador de todo lo visible y lo invisible, Padre, amigo, amado... pero dime, ¿de verdad estás aquí?, ¿otra vez? Ah... claro, no te habías ido. Siempre estás, siempre eres. Soy yo el que se había ausentado. Ya me conoces, soy despistado, me pierdo con facilidad.

Qué infinita es tu paciencia y qué infinito tu amor al respetar mi libertad de distraerme. Gracias por confiar en mí y darme, una y otra vez, la oportunidad de siempre volver, volver y volver a esta loca vocación que arde en mi: el camino de tu santo Nombre, Cristo Jesús.

Alfonso Cabañas

## PARÁFRASIS DE ÉXODO 3, 1-15, “LA ZARZA”

Al modo del amor de Dios, a TU modo, sin estridencias, en lo cotidiano, en lo de cada día, trashumando, de acá para allá, en el desierto, el desierto de mi corazón, en la intimidad más honda, en el silencio, en la desnudez, en la sobriedad, en la austeridad, en el vacío... apareces, allí apareces, como llama, una llama en medio, en “el más profundo centro”, tan bella, tan atractiva, que no puedo menos que acercarme, y quiero ver el por qué de tanta belleza, de algo que arde pero no quema, no consume, no me consume, no abrasa... Y es entonces cuando susurras mi nombre... y al susurrarlo y desvelarme quién eras, caigo en la cuenta de ante quién estoy y de la necesidad de descalzarme y postrarme...

Pello

## TARDE DE ORACIÓN CON LAS ESCRITURAS

### MOISÉS

Habían pasado miles y miles de años hasta que el ser humano fue capaz de acoger la revelación del nombre de Dios. El Dios sin nombre era un Dios lejano, un Dios que podía ser en igual medida temido que amado.

- En la historia de Jacob, me veis luchando, es mi lucha porque necesito acercarme al hombre y revelarme en la dura realidad. Todavía no pude deciros mi nombre. SOY EL QUE SOY. Soy desde siempre y sueño con ser conocido como el amante (Oseas 2, 16) y el amigo, el que se ha dado cuenta de todo lo que os pasa: “He visto la aflicción de mi pueblo y he decidido ayudaros” de los límites que marcan vuestra historia. Aquí estoy caminando a vuestro ritmo, lento, torpe muchas veces, desorientado otras. Ha sido necesario mucho tiempo, no me importa el tiempo, me importáis vosotros, vuestra vida vuestro dolor, vuestras esperanzas, vuestro gozo.

*Dará a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús....* Por fin pude mostraros mi Ser entero. Entré en el mundo y viví entre vosotros...Navidad.

Era necesario todo ese tiempo de espera, siglos y siglos. Lo necesitabais para despertar a la espera. Qué bien os lo ha dicho mi pequeño Juan de la Cruz:

*“Y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía y quedó el Verbo encarnado en el seno de María”*

Tras esta revelación última, ya nada me queda por deciros, porque todo nos lo ha dicho en ese Hijo.

- ✓ Nuestro corazón sigue sin entender, sin saber y la pregunta ¿Quién eres Tú?, que es lo mismo que esta otra ¿Cuál es tu nombre?, sigue resonando en nuestra Historia: ¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?

Esta tarde tenemos la oportunidad de preguntarle su nombre. Vamos a escuchar cómo se llama, quizá nos lo diga desde su vida, desde su obras, desde su relación con el Padre, desde su entrega a nosotros.... Sólo hace falta que estemos atentos, para descubrir que el nombre que nos susurre es el nombre con el que quiere entablar con cada uno de nosotros una relación de amistad única e irrepetible: **Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.**

- Desde aquellos primeros encuentros con vosotros, allá en el jardín del Edén, no he cambiado, sigo acompañándoos, soy Yo, el mismo.

## **Juan 4, 21-26**

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. <sup>23</sup>Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. <sup>24</sup>Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». <sup>25</sup>La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». <sup>26</sup>Jesús le dice: **«Soy yo, el que habla contigo»**

## **Los “siete yo soy” del evangelio de Juan**

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás” Juan 6, 35

«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» Juan 8, 12

“Yo soy la puerta de las ovejas...quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”. Juan 10, 7.9

“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; ...Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen” Juan 10, 11.14

“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre” Juan 11, 25

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” Juan 14,6

“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador...Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante” Juan 15, 1.5

Ex 3, 9-12

El Señor le dijo: <sup>9</sup>El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. <sup>10</sup>Y ahora **marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo**, a los hijos de Israel». <sup>11</sup>Moisés replicó a Dios: «**¿Quién soy yo para acudir** al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». <sup>12</sup>Respondió Dios: «Yo estoy contigo; (Ex 3, 9-12)

*Jesús, mi Señor, quieres mi salvación, la salvación de todos. No viniste a condenarnos, sino a salvarnos*

*Y para llevar a cabo es plan de salvación, nos llamas a cada uno, y me llamas a mí, y me das una misión.*

*Y yo te respondo con mis dudas, con mis temores.*

*Y si humildad es andar en verdad, como decía Santa Teresa, mi verdad profunda es que tengo miedo, y que no soy capaz de esta misión que me encomiendas.*

*Pero tengo que escuchar tu respuesta: "¡Yo estoy contigo!"*

No me dices: yo te haré capaz, yo te daré grandes capacidades... No, simplemente me dices: "¡Yo estoy contigo!"

**"Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20).**

Señor Jesús, dame luz y fuerza para aceptar esta misión que me encomiendas.

Que sea siempre consciente que soy un siervo inútil, y que la misión no es mía, que eres tú el que realiza la misión.

Que me deje acompañar por ti, todos los días de mi vida.

TÚ SIEMPRE ESTÁS AQUÍ, CON NOSOTROS, CONMIGO.

TARDE CON MOISÉS, Éxodo 2,23-3,15

PARA REFLEXIONAR:

1. Algunas curiosidades humanas e inquietudes del corazón... ¿no podrían ser puerta abierta a una posible llamada? En de nuestra propia historia, ¿no ha habido también esas búsquedas humanas y curiosidades e inquietudes que, a lo mejor, nos han abierto al misterio de Dios?

Aplicándolo a nuestra vida: ¿Cuál ha sido la “zarza ardiente” que me llamó la atención? ¿De qué he tenido que descalzarme? ¿He sentido temor, desbordamiento en ese encuentro (eso no es malo; es necesario)?

2. La llamada es para una misión. Tiene que ver con Dios, y tiene que ver también con los hermanos. ¿Cuál es el “*tercero*” en la llamada de tu vida personal?

3. La vocación es ponerse en camino. Es un camino largo. Y Dios sale a nuestro encuentro para caminar con nosotros. ¿Te experimentas en esa actitud de estar en búsqueda, de caminar?

4. Siempre, siempre en toda llamada se da este elemento “la dificultad”. La dificultad forma parte estructural de toda llamada: primero, porque Dios siempre ayuda. Pero sobre todo para saber, que, segundo, la misión no es nuestra, sino que es de Dios. ¿Dónde experimentas ese acompañamiento fiel de Dios?

5. ¿Qué nombre tiene para ti Dios? ¿Cuál es la revelación personal de su nombre para ti?

## Éxodo 2, 23- 3, 15

Al cabo de muchos años, murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel se quejaban de la esclavitud y clamaron. Sus gritos, desde la esclavitud, subieron a Dios; <sup>24</sup>y Dios escuchó sus quejas y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup>Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció.

<sup>3</sup>Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. <sup>2</sup>El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. <sup>3</sup>Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». <sup>4</sup>Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». <sup>5</sup>Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». <sup>6</sup>Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. <sup>7</sup>El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. <sup>8</sup>He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup>El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. <sup>10</sup>Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel». <sup>11</sup>Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». <sup>12</sup>Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña». <sup>13</sup>Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». <sup>14</sup>Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». <sup>15</sup>Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».